

ENSAYOS

LA IMPORTANCIA DEL TRATADO DE TLATELOLCO

Víctor Flores Olea

Hace 20 años, el 14 de febrero de 1967, con la firma del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina, culminó, en la sede de la Cancillería mexicana, el proceso de negociación iniciado unos años antes.

El Tratado de Tlatelolco es, sin duda, uno de los ejemplos más acabados de la capacidad de concertación política de América Latina. Es, asimismo, muestra palpable del profundo deseo de los pueblos latinoamericanos de vivir en paz y seguridad, alejados de la pugna histórica de intereses ajenos a la región. Con Tlatelolco, América Latina estableció su lugar como zona de paz en un mundo convulsionado. Al conmemorar este aniversario queremos reafirmar estos ideales que inspiraron a los signatarios del Tratado de Tlatelolco y que hoy, más que nunca, adquieren renovada vigencia.

El talento jurídico de los representantes latinoamericanos que concertaron el Tratado de Tlatelolco ha demostrado su firmeza durante estas dos últimas décadas. Ello es así por dos razones fundamentales. En primer lugar, el Tratado de Tlatelolco ha probado ser un instrumento efectivo para garantizar el *status* desnuclearizado de esa zona densamente poblada que es América Latina. Durante 20 años se ha cumplido con lo estipulado en la letra y el espíritu del Tratado y esto, sin duda, constituye en sí un logro importante para un acuerdo de carácter multilateral como es el caso.

En segundo lugar, la sabiduría política, así como la estructura formal del Tratado, han sido un precedente de singular importancia para la creación de nuevas zonas libres de armas nucleares. Bien podemos afirmar que, con las salvedades impuestas por las características propias de otras regiones del planeta, el Tratado de Tlatelolco ha tenido y tiene

un alcance universal como ejemplo para la desnuclearización.

Para México, como para América Latina, el Tratado de Tlatelolco es, por las razones expuestas anteriormente, motivo de orgullo. Sin embargo, sabemos que aún es necesaria la manifestación de la voluntad política de algunos países hermanos, así como de una de las potencias nucleares, para que se pueda consolidar de manera total el sistema del Tratado de Tlatelolco. México, con la misma convicción que lo animó a actuar hace más de 20 años, continuará impulsando la imaginación colectiva de los Estados partes del Tratado para que juntos logremos consolidar la zona libre de armas nucleares definida en dicho instrumento. Sólo así se cumplirán los nobles objetivos de paz que inspiraron esta iniciativa.

México está convencido de la capacidad que tenemos los países no nucleares para contribuir con seriedad y legitimidad moral, a la causa del desarme. El Tratado de Tlatelolco es un claro ejemplo de esta convicción. Con la creación del sistema de desnuclearización de América Latina se ha dado sólo el primer paso en un esfuerzo para liberar a todo el planeta de la amenaza que representan las armas nucleares. Parece oportuno recordar en esta ocasión las palabras que pronunciara en la sesión inaugural de la Conferencia General del OPANAL el entonces secretario general de las Naciones Unidas, U Thant:

En un mundo que demasiado a menudo parece obscuro y ominoso, el Tratado de Tlatelolco brillará como un faro. Ese Tratado es una demostración para toda la humanidad de lo que puede lograrse cuando existe la suficiente dedicación y la necesaria voluntad política.